

# El Amigo del Pobre

FRANQUEO  
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO  
CONCERTADO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

|  |  |
|--|--|
| 10 números cada diez días, 2 reales al mes |  |
| 20 > > > > 1 pta. > >                      |  |
| 100 > > > > 5 > >                          |  |
| 500 > > > > 25 > >                         |  |
| 1000 > > > > 50 > >                        |  |

«Este precepto os doy: Amaos los unos a los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO A SUS DISCÍPULOS)

Tirada mensual de este periódico  
22.200 EJEMPLARES

## ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE.—Gijón.

## Misterio de Redención

Ello acaeció en Marchena, célebre en cincuenta leguas a la redonda, por su Semana Santa.

Amaneció en el horizonte el día de los días de sus días: el Viernes Santo; ese día en que el sagrado terror de la tragedia del Gólgota parece como disuelto en el ambiente que se respira... ese día en que hasta los campos alegres y risueños y paradisiacos, como en plena primavera en que están, se tornan, a pesar de su exuberante vegetación, melancólicos como cementerios y silenciosos como sepulcros... ese día señalado como de luto universal hasta en el calendario de los pajaritos, que, según la leyenda de Andalucía, ayunan y no cantan... ese día, en fin, en que la infortunada Víctima del Calvario se enseñorea sobre la ciencia humana, como si quisiera hacerle sentir el infinito peso de la tremenda responsabilidad de un deicidio.

Amaneció, repito, el Viernes Santo. La hermandad de nuestro Padre Jesús Nazareno andaba por las calles. Jesús había sido preso por la cohorte romana y encerrado en el palacio de los Duques de Osuna. *Habíanse abierto las puertas de palacio* (así empieza el sermón) y Jesús había salido a la plaza Arriba, donde una muchedumbre, como sería la que invadía a Jerusalén para las fiestas de la Pascua, se agrupaba a presenciar las caídas de Jesús en el horror sublime de la pasión.

Empapada la ardiente fantasía.

Jesús caía en tierra una vez, y otra vez, hasta tres veces. Indignado contra el pueblo, le volvía las espaldas. San Juan salía entonces en busca de la Virgen; la Virgen intercedía con Jesús; Jesús se decidía a perdonar, y en prenda de sus paces con el hombre movía el brazo derecho y daba la bendición al pueblo de rodillas.

El drama siempre antiguo y siempre nuevo de la pasión, no cabiendo en teatro tan exiguo como es un templo, hacía de toda Marchena su grandioso escenario... Todos se sentían transportados a la Ciudad de los Profetas; a la calle de la Amargura; a las laderas del Gólgota.

El Tuerto Pollo, el repudiado, el proscrito, republicano de lo más sanguinario, petrolero y hasta blasfemo que ha calado gorro frigio; por donde la hermandad se vió en el triste trance de amputarse aquel miembro podrido y canceroso que exhalaba fatidez como de infierno. El Tuerto Pollo saboreaba entre tanto todo el amargor de su repudio y toda la soledad de su proscrición. Se creía como peregrino en su patria, como alienígena entre los suyos... ¡algo así como el Judas vitando de aquel apostolado de creyentes y amigos!

Era la primera vez, desde que tenía uso de razón, que no se vestía de penitente; la primera vez desde que sabía cantar, y cantó, como los pájaros desde su cuna, que no cantarían saetas a su Cristo de San Pedro... Y una comezón horrible le corroía las entrañas... Y un remordimiento como de condenado le mordisqueaba la conciencia... Se encontraba como el Judío errante de la leyenda popular que negó a Jesucristo el agua en el camino del Calvario, que anda desalentado por el mundo, sin detenerse nunca, sino arrastrando, día tras día, de pueblo en pueblo y de gente en gente la maldición divina que le dijo, como reconvención por su dureza:—¡Anda! ¡anda!..

Y dieron las tres de la tarde. La hora suprema de la historia, el cenit de los siglos. La hora que repercute en todo corazón cristiano como el último quejido de Cristo moribundo... ¡Las tres de la tarde del Viernes Santo, que yo no sé como haya quien pueda uirlas sin escalofríos por el cuerpo, sin remordimientos en el alma, sin escozor en los ojos! El Tuerto Pollo no pudo más. Ya estaría saliendo de Santo Domingo la hermandad de su Cristo de San Pedro... del Cristo de sus amores... del Cristo de sus cantares... del Cristo de quién él se había apartado como el Hijo pródigo de su padre renuente... de su padre que acaso soñaría con estrecharlo contra su seno amante.

Y con efecto: ya la imagen del Santo Cristo estaba en la Plaza Vieja. Las filas de nazarenos, de caldos capuces se extendían a lo largo de la calle de San Francisco como interminable desfile de negros fantasmas en historias de encantamientos... cuando por la calle de Alcaudete, corriendo como un loco en dirección contraria a la de la procesión, se vió venir un hombre desarrapado, que, rechazando bruscamente a cuantos intentaban detenerlo, avanzó por entre las dos filas de penitentes, llegó ante el paso del Cristo, parado a la sazón en los Cuatro Cantillos, se quitó el sombrero, se postró de rodillas, abrió los brazos en cruz hasta desencajarlos levantó la cabeza, clavó en el muerto rostro del Dios-Hombre su ojo de Longino, porque era tuerto, y, derramando más lágrimas que Pedro en la corralada de la casa del Pontífice, se puso a cantar con una voz en que iban como disueltas todas las hieles del arrepentimiento y todas las dulzuras de la esperanza.

—Cristo, que te estás muriendo de calentura y de sed:  
¡Qué lástima que mis lágrimas no las pudieras beber!

La voz, el sentimiento, el ademán, hasta la mirada del cantador electrizaron, más que conmovieron, al auditorio. Las mujeres, envueltas en sus mantos tarifeños, lloraban hilo a hilo, y los hombres tenían que morderse los labios para no hacer lo propio.

Hasta los niños se agarraban a las faldas de sus madres con no sé qué indefinido espanto. Aquello conmovía hasta las mismas piedras. Era el pródigo, volviendo a su padre; la oveja descarriada, tornando al redil; la dracma perdida, que sale en el barrido de la casa; la pública retractación, edificando a todos y ganándolos a todos, porque es sincera.

—Ná: es semenesté que este hombre güerva a la Hermandá—exclamó uno de los caporales esgrimiendo la vara de mando y haciendo más puchereros que en Triana.

—¡Que güerval! ¡que se armita!—empezó a decir el compacto gentío con voz como de muchas aguas.

—¡Armitio!—dijo por fin el Hermano Mayor dando un abrazo de hermano al Tuerto Pollo, que antes de diez minutos volvía vestido ya de Nazareno, como el pródigo de la estola que le hizo vestir su padre para el banquete con que celebró su vuelta.

Misterio de redención: una saeta.

J. F. Muñoz Pabón.

## Engañan al pueblo...

Los pontífices y los ancianos, esto es, los cabecillas de Israel, se habían confabulado para dar muerte a Jesús. Le odiaban, porque había señalado su hipocresía dejando al descubierto la podredumbre de sus corazones, y ya todo su crédito e influencia se veían amenazados. El pueblo, desengañado de ellos y atraído por los prodigios de Jesús, le aclamaría por su Rey, y antes de esto... a todo trance y de cualquiera manera era preciso perderle.

Contra la doctrina o la vida del Salvador, nada podían argüir; por mucho que violentaran el sentido de la ley, ningún motivo jurídico encontrarían en qué basar el proceso; una agitación pública, un motín, una sedición popular... éste era el único pretexto... y ese emplearon.

Y para conseguir esto, lo primero era engañar al pueblo; calumniar, a sus ojos, la divina persona del Maestro; tergiversar sus enseñanzas; desfigurar sus hechos; hacer creer a las gentes que Jesús era un embaucador;

que ambicionaba, no sólo los honores de Rey, sino también los de Dios, y cuando los tuviera, de su reinado brotaría sólo la opresión...; aquel falso profeta había de ser considerado como el peor enemigo del pueblo...; antes debía concederse la libertad a Barrabás, el más perverso malhechor que albergaban las cárceles de Judea, que a Jesús el impostor...

Esto era lo que los pontífices y ancianos mintieron al pueblo, persuadiéndole a que pidiera la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús.

\*\*

Y estos hechos se renuevan a todas horas en la historia. El pueblo, miserablemente, con dolo, con aviesa intención engañado, viene a ser el instrumento ciego de los grandes perturbadores y el torpe ejecutor de las grandes iniquidades.

La Iglesia Católica, como su divino Fundador, ha pasado por los siglos y por los pueblos haciendo bien, y el objeto de sus preferencias ha sido el pueblo constituido por los humildes, los pobres, los ignorantes, los desgraciados; para éstos ha prodigado siempre sus inefables ternuras, realizando en favor de ellos verdaderos milagros de amor; de su seno, fecundo, con la fecundidad divina de la caridad, han brotado instituciones y obras admirables para la instrucción del pueblo y el alivio de sus dolencias.

La plebe, que antes de Cristo era el desprecio de las clases privilegiadas, hoy, merced al Evangelio, tiene la misma consideración que las favorecidas por la fortuna. En la Iglesia Católica no se guardan privilegios nada más que a la virtud; y como ésta gusta mucho de la compañía de la pobreza, en el catálogo de los héroes de la Iglesia figura un crecido número de hijos del pueblo encumbrados a las más elevadas alturas, a las de la santidad, y ante los que se rinden y se humillan los Papas y los Emperadores.

La Iglesia, en una palabra, ha, en todos los órdenes, obrado maravillas a beneficio del pueblo; ha socorrido sus miserias y le ha engrandecido moral y materialmente, declarando su dignidad y garantizando su libertad, y, sin embargo, el pueblo se vuelve contra ella, la desprecia, la insulta, la hiere, quiere su muerte.

Es que los cabecillas de la plebe, los que, ante todo, buscan su medro, han jurado el exterminio de la Iglesia, porque les estorba para sus planes, y han hecho lo que los Pontífices y ancianos de Israel, emplear cerca del pueblo la calumnia, la difamación, para engañarle...

Por eso el obrero, el pueblo, es ingrato con la Iglesia, porque le engañan.

Por eso el pueblo no practica la doctrina de la Iglesia, porque le engañan.

Por eso el pueblo odia al Sacerdote y al Religioso, porque le engañan.

Por eso el pueblo persigue a las personas justas y honradas, y, en cambio, quiere que ande suelto Barrabás, o los reos de graves delitos de lesa Patria y de lesa Religión, porque le engañan.

Por eso el pueblo se amotina la mayor parte de las veces, y comete violencias y desafueros... porque le engañan pérfidamente... unos cuantos cabecillas.

## LA AMISTAD DEL CÉSAR

Pilatos tenía el convencimiento de la inocencia de Jesús; no hallaba en El ninguna causa para condenarle, un sentimiento, aunque muy débil, de justicia, y un cierto temor de las venganzas divinas, aumentando desde que su mujer le había hecho saber los sueños terribles que padecía... le impedían condenar al Justo y complacer al populacho; éste advertía las indecisiones del Juez; temía perder el pleito y que, por último, fuera puesto en libertad aquel reo, contra quien tan apasionada e inconscientemente se ensañaba, y entonces, con una astucia e instinto diabólicos, le acorraba con este argumento, que siempre ha sido decisivo en favor de las malas causas:

—Si das suelta a este reo, no eres amigo del César...

Oyendo esto, ya no titubeaba Pilatos; en él se sofocan instantáneamente todas las voces de la conciencia y se extinguen todos los temores; si algún escrúpulo, si algún remordimiento queda, se borrará cuando se lave las manos; Jesús será entregado a la muerte; la inocencia, la justicia, la ley, serán escarnecidas y crucificadas antes que perder la amistad del César...

\*\*

¡La amistad del César, del que manda, del que tiene, del que puede repartir beneficios y honores, del que nos puede empinar, o, por el contrario, hacernos caer!.. ¡No hay nada, por desgracia, más respetable ni más sagrado para los hombres que eso!..

El caso de Pilatos se repite constantemente. Nos resistimos, a veces, a una mala acción ante todas las seducciones y tentaciones; pero cuando se invoca la amistad del César, capitulamos, todo se acabó, se rindió nuestra fortaleza.

Por no enojar al que nos favorece, al que está en el poder, por halagarle, por adularle innoblemente, vilmente, pisoteamos los más altos fueros y los más sacrosantos derechos; renegamos de nuestras tradiciones, apostatamos de nuestras creencias, tradiciones a nuestros deberes, hacemos todo lo que sea preciso: perder el honor, vender la conciencia, dar la espalda a la Iglesia, entregar al Justo, a Cristo... todo, todo antes que perder la amistad del César...

\*\*

Y lo triste es que el César, el que manda, también abdica de su autoridad y tolera esta vergonzosa sujeción. Hoy más que entonces, y de cada día más, la muchedumbre, el populacho, es el que falla y sentencia en los grandes pleitos; es en estas ocasiones cuando únicamente ejerce sus prerrogativas de soberano; la opinión pública, la del vulgo, irreflexiva, inconsciente, formada insidiosamente por malos consejeros, por cierta prensa, ese es el César de hoy, el que manda y dispone, al que los demás Césares y poderes ignominiosamente se supeditan.

¡Cuántos hombres justos, inocentes, abnegados, han sido sacrificados como víctimas ante este César tirano! ¡Cuántas causas nobles, útiles, santas, se han malogrado por las exigencias de este rey sin entrañas!

Y por no perder la amistad de éste, por no irritarlo, por temor a sus represalias, también los Césares, los poderes claudican, ceden, atropellan la justicia y sacrifican al inocente...

(Este artículo y el anterior, están tomados de *El Pueblo*, de Toledo)

## RELIQUIAS DE LA PASIÓN

Se sacaron de Jerusalén en los primeros años de la Iglesia las siguientes reliquias de nuestro adorable Salvador, que se veneran en nuestros templos católicos:

La sábana santa en que fué envuelto el sagrado Cuerpo para sepultarle, se venera actualmente en la ciudad de Turín, capital de Saboya.

Otros lienzos sepulcrales del Señor reverencia la ciudad de Besançon, en Francia; y un trozo se guarda en el monasterio de Aquisgrán, en Alemania.

El sudario con que cubrieron la cabeza del Señor para sepultarle, dividido en partes, se venera en las Iglesias de Toledo, Valencia y Oviedo, por dádiva de San Luis, rey de Francia.

El paño con que Cristo se limpió el sudor de sangre en el Huerto, se muestra en el Santo Monte de Baviera.

El lienzo de la Verónica, en que Cristo dejó en tres dobleces estampado su rostro en la calle de la Amargura, se venera en Roma, Jaén, y antiguamente en Jerusalén.

Los clavos con que crucificaron a Cristo, se conservan: uno en Tréveris, otro en San Dionisio de París, otro en Milán, y del cuarto, si lo hubo, no se sabe cosa cierta.

La corona de espinas fué a parar a Constantinopla, de donde la obtuvo el emperador Balduino, San Luis, rey de Francia, el año 1233, y la colocó en la iglesia de Santa María de París, donde se adora todos los Viernes Santos.

Una de las espinas de dicha corona envió el mismo santo rey, y en el mismo año, a la ciudad de Puy, otra a Toledo en 1242 y otra a Valencia en 1256, como consta de la carta del mismo Santo.

Otra espina, teñida en sangre, se guardaba en el real monasterio de Valldecristo de Monjes Cartujos, cerca de Segorbe.

Un pedazo de corona, con cinco espinas, se venera en la ciudad de Valencia, en el precioso relicario del Colegio del Beato Patriarca, las cuales se vieron otra vez teñidas de sangre el Viernes Santo de 1584. La toalla, o gran parte de ella, que sirvió en la mesa para la Cena Común y Eucaristía, se venera en Puy y Viena.

La de la cena pascual, en Lisboa, y parte de la toalla con que enjugó Cristo los pies de los Apóstoles, en Valencia.

El plato que sirvió en la Cena de la Eucaristía para poner el Pan sagrado, se venera en Troyes (Francia).

El astil de la lanza con que Longinos abrió el costado de Cristo, parte está en Roma y parte en París.

De la vestidura de púrpura que le puso a Cristo Herodes Antipas, tratándole de loco, hay buenas porciones en las ciudades de Arras, Oviedo y Valencia.

La esponja con que dieron a Cristo hiel y vinagre, una parte se venera en la Iglesia de San Juan de Letrán en Roma, otra en París y otra en Besançon. El emperador Balduino la había dado primero a los venecianos.

De la túnica inconsútil talar y de color obscuro que Cristo llevó toda su vida, se venera una gran parte en Salamanca, en el convento de Santo Espíritu, y la demás en Tréveris.

«Todo está consumado.»

¿Lo oís, obreros? La redención vuestra, la del pueblo, está ya realizada. Sólo falta aplicarla en todos los Estados.

Y ésto lo ha de hacer la Iglesia, que es la que conserva la virtud y eficacia de esa redención.

Pero no los redentores que os han salido...

## SONETO

El que su vida dió por nuestras vidas  
se presenta de espaldas coronado,  
de sus manos, sus pies y su costado  
abiertas nos enseña las heridas;  
lágrimas de sus ojos desprendidas  
aún brillan en su rostro contristado  
tras otras que en sus labios han dejado  
agridez y amargura reunidas.  
¡Oh! Si ante El prosigo inerte y frío,  
si ese llanto mi llanto no provoca,  
si su dolor no cura mi desvío  
termine al punto mi existencia loca.  
Que destruyas te pido, Jesús mío,  
este mi ingrato corazón de roca.

JOSÉ ZAHONERO.

## DE LA BLASFEMIA

«No puede ser bendito de Dios el pueblo en que impunemente se le maldice.» Por eso en todos tiempos y en todas las naciones se ha mirado con horror la blasfemia y se la ha castigado duramente. «Muera, dice la ley de Moisés, muera irremisiblemente el que blasfeme el nombre del Señor.» El emperador Justiniano castigaba también esta falta con pena de muerte.

La legislación canónica de la Edad Media era muy rigurosa con los blasfemos, llegando a procederse contra ellos como sospechosos de herejía, si eran por mucho tiempo contumaces.

Los francos, según decreto de la dieta de Aquisgrán, consideraban el

pecado de blasfemia como ofensa capital. En la antigua Legislación de Francia se ordenaba que el blasfemo fuese marcado en la frente con un hierro enrojecido; y si volvía a reincidir se le agujerease el labio y la lengua con dicho instrumento.

En España se han dictado leyes rigurosas contra este crimen horrendo de lesa majestad divina. El Fuero Juzgo castiga la blasfemia con infamia perpetua y perdimiento de bienes.

El Fuero Real impone a la blasfemia herética la pena de muerte; la ley de Partidas castiga con la de bienes; y las Ordenanzas Reales de Castilla otorgan facultad a todo el que oyese blasfemar para prender al blasfemo y llevarle a la cárcel, poniéndole cadena, siendo reproducidas estas disposiciones por la Novísima Recopilación.

Los Códigos modernos, aunque más benignos de lo que debieran en esta materia, comprenden sin embargo las blasfemias en sus preceptos legales, ya como faltas, ya como delitos, castigando a los blasfemos con la pena de arresto, o prisión correccional, según los casos y multa.

Por ser la blasfemia contraria a la moral y a la decencia pública deben las Autoridades gubernativas reprimirla a tenor de la ley provincial de Agosto de 1832.

Hemos aducido algunas disposiciones canónicas y civiles que condenan el vicio execrable y horrendo de la blasfemia para que se vea su gravedad en el terreno religioso, jurídico y social.

¿Qué mal os ha hecho?, preguntaba Pilatos a la plebe. Pero ésta clamaba con más insistencia: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale!

El odio no razona ni discurre. Si preguntáis a los enemigos de la Iglesia, ¿por qué la perseguís?, ¿qué mal os ha hecho?, por todo argumento os contestarán como los judíos: Muera la Iglesia.

## Charla

—De modo que tú a pesar de lo escaso del jornal, de la mucha familia y de lo aperrada que está la vida ¿te sientes feliz?

—¡Ya lo creo! ¡Muy feliz! ¿No ves que tengo en casa el mejor talismán de la felicidad? En tanto no lo pierda seguiré siendo dichoso...

—¿Cuánto quieres por ese talismán? pues ya veo por los efectos que es eficaz contra el aburrimiento y la desesperación.

—No lo vendo por nada del mundo. Si con sólo mirar a El no hay tribulación que se me resista ni prueba que no afronte.

—Oye, pero... ¿se puede ver siquiera ese envidiable instrumento o lo que sea?

—Claro que se puede ver; si no sólo me glorío en tenerlo en el mejor puesto de mi casa sino en enseñarlo a todos y hasta invitarles a que adquieran uno igual para que como yo no teman las calamidades de este pícaro mundo.

—Impaciente estoy, vamos a tu casa.

—En marcha.

—¡Hombre!... ¡vaya un bromazo que me diste! ¡Un crucifijo!...

—¿Qué ¿no te parece la contemplación de esa Imagen de un efecto saludable para el alma? Sufriendo tú y mirando a este Divino Mártir, ¿no te parecen nada tus dolores?

—Chico, yo no penetro tanto como tú. Veo un Cristo y nada más.

—Por eso mismo que no ves nada más, tu corazón permanece insensible y tu alma no gusta las delicias que Jesucristo ha prometido a sus fieles.

Charlemos un poco de todo esto, que el asunto lo merece, pero antes...

¡María! trae un vaso de vino a mi amigo Ramón. Toma este cigarro. Muy bien, que te aproveche.

—Gracias, gracias. Yo esto lo veo más positivo que eso otro.

—No blasfemes... hazme ese favor.

Ya que de positivista te precias, vamos a juzgar con hechos, no con teorías.

—¡Rico vino!... buen cigarro!...

—Conoces como yo a Rosendo y su familia. En aquella casa no hay ningún Cristo que vele por aquellos pobres seres, no hay ningún cuadro religioso, pero sí uno de la República, un retrato, en sitio preferente, de Pi y Margall, otro de Pablo Iglesias y escenas terroríficas de la inquisición y unos cuantos novelones repugnantes de esos que se reparten por entregas.

Allí se ha prescindido de cuanto tenga relación con el Catolicismo para acogerse al republicanismo, al socialismo al anticlericalismo... ¿son felices Rosendo y los suyos con los nuevos huéspedes?

—Desde luego que aquella casa es una casa de locos. El un borrachón, ella una harpía y los hijos unos golfos, granujas.

—Ya lo ves. Vaya otro caso. Tu tocayo Ramón antes era de los de iglesia ¿verdad?

—Un rezador sempiterno. No perdía rosario ni novena.

—Y de su casa ¿había algo malo que decir?

—Nada, una familia modelo.

—Hoy Ramón es todo lo contrario; cambió de ideas sólo porque unos compañeros de Fábrica empezaron a reirse de sus prácticas religiosas, y también porque la ambición de cosas mundanas empezó a entristecerle el

alma. ¿Sigue su familia siendo familia modelo?

—Su hijo mayor murió en una penencia de chigre. La mujer, aburrida de la mala vida que le daban el hombre y los hijos, está la pobrecilla tisis.

—Ya la llevaron al hospital.

—¡Vaya por Dios! Pero en esa casa hay cuadros de santos, hay Cristo y... ya ves.

—Sí, hay todo eso, pero ya no se mira como antes; se mira... como tú me decías hace poco que mirabas este Cristo. Como un objeto cualquiera, como un adorno más o menos. Allí como en otras muchas casas está la imagen de Cristo, pero sin reinar ¿me entiendes? Judas tuvo a Cristo en sus brazos y le besó, pero como su corazón no estaba con Cristo, desesperado se ahorcó. Medita la lección.

—Empiezo a comprender. Sólo que una duda me ocurre.

—Habla.

—Existen casas muy religiosas donde no hay habitación que no esté llena de atributos religiosos y de Vírgenes y Cristos, no obstante sus moradores sufren.

—Compara el modo de llevar las inevitables penas de esta vida entre los que creen y practican la Doctrina de este Soberano Señor y los que la desprecian y blasfeman de El.

—Sí... desde luego que de no creer en un *más allá* las contrariedades de la vida son más de temer y apesadumbran más, hasta el extremo que muchos se suicidan.

—En tanto que los buenos católicos las afrontan con ánimo sereno y hasta dan gracias a Dios por ellas. ¿Buscas la felicidad? Ya sabes pues dónde encontrarla, señor positivista, no hay otro recurso. Cristo y Cristo en la Cruz enseñándonos a sufrir por El para después gozar con El eternamente.

—Amén, apetece decir ahora.

—Dicho quede.

—Otra observación para terminar.

—Todas las que quieras.

—Vense por ahí muchos que no creen en Dios ni en Santa María y gozan de lo lindo.

—Son goces fugaces, que, no tardando, pagan *bien* caros. El goce verdadero es aquel que descansa en lo lícito, en lo honesto, no el que puede proporcionar unos momentos el vicio y cuyas consecuencias son horribles enfermedades u otras desgracias peores.

—Cierto, cierto. Aún recuerdo cómo acabó el señor José C., un vicioso empedernido que siempre decía «el mundo se hizo para gozar».

—También yo le recuerdo ¡ni un Cristo había en su casa!

—Pero había una... *fulana* que ya, ya!

### Saber llevar la cruz

La cruz que cada uno ha de llevar y por donde ha de llegar a juntarse en Cristo, propiamente es la obligación y la carga que cada uno tiene

por razón del estado en que vive; y quien cumple con ella, cumple con Dios y sale con su intento, y queda honrado e ilustre, y con el trabajo de la cruz alcanza el descanso que merece. Mas al revés, quien no cumple con esto, aunque trabaje mucho en cumplir con los oficios que él se toma por su voluntad, pierde el trabajo y las gracias.—F. L. de L.

### Mejora del aceite de máquinas

En el empleo de casi todos los aceites corrientes en las fábricas, era desagradable que poco a poco se formasen combinaciones de carbón que perjudicaban a partes importantes de las máquinas, sobre todo a los cilindros y las válvulas. Según el «Diario de perfumería alemana» se ha inventado un procedimiento para evitar tales daños. Tratando los aceites con ácido sulfúrico, en un recipiente herméticamente cerrado, se desprenden las materias perjudiciales. Pasado algún tiempo, fórmanse dos capas, de ácido sulfúrico y de las sustancias nocivas. Volcando el recipiente, queda el aceite limpio.

### Correspondencia administrativa

Sr. D. E. L. C.—Cartavio.—Pagó 1915.  
Sr. D. A. A. C.—Fano.—Id. fin Marzo 1916.  
Sr. D. M. P. A.—Madrid.—Id. fin 1916.  
Sr. D. C. S.—Sevilla.—Id. fin Enero 1916.

De una señora hemos recibido para nuestra propaganda, 5 ptas. y de un señor cura párroco, 2 ptas. Dios pague a los donantes esta ayuda que nos prestan.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

### FUNERARIA DE Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

### :: MAURO ENTRIALGO ::

Agente de Negocios, matriculado

Gestión y despacho de toda clase de asuntos en las Oficinas públicas de toda España. Administración y compra-venta de fincas. Préstamos hipotecarios. Seriedad, actividad y reserva absoluta.

Despacho: San Bernardo, 96.—GIJÓN

### FABRICA DE ORNAMENTOS Y ARTICULOS DE IGLESIA

de JOSE SALA BRUNET

calle de la Canuda, núm. 9—BARCELONA

Casullas y ternos completos, de damasco y tapicería, desde lo más sencillo a lo más rico que se pida, tanto en tejidos como bordados.

Se bordan estandartes, banderas y túnicas para imágenes, en oro y sedas, a precios módicos y tan buenos como se deseen.

### Acebal, Rato y Comp.<sup>a</sup>

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, luceras, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

### BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

### CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

### IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los aureados y acreditados talleres de

**JOSE TENA**

SAJADA PUENTE DEL MAR, 1

VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.

PAÑOS Y NOVEDADES

### LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJÓN

### "EL ECO DEL PUEBLO"

Semanario obrero que se publica en Madrid, Duque de Osuna, 3.

Suscripción baratísima.

En él verán los obreros cuanto afecta a sus intereses, tratado con verdad, justicia y competencia.

Almanaque de *El Eco del Pueblo* para 1916. Trabajos de indiscutible mérito. Precio 0,50 pesetas.